

Monedas hoy por hoy

UAN CAYON

El 95 ha servido para serenar las aguas y colocar a unos y otros en su lugar. Esto quiere decir que si las cosas del mundo no se mueven demasiado (divisas, intereses, especulación en los mercados de futuro) estamos en la línea de rebote de los precios de las monedas.

Es increíble pero las onzas comunes en conservación bc o bc+ (buena conservación o algo mejores) se han estado vendiendo durante el año a 1.000 pts.; las de mala calidad por fallos de fabricación (hojas salteadas o mal acuñadas) no subieron de 60.000 y no bajaron de 48.000 pts. Parece que las ventas en el mercado extranjero de las onzas españolas procedentes de un banco central ya no continúan. Siguen las especulaciones sobre su procedencia: ¿Cuba?, ¿Filipinas?, ¿Venezuela? y hasta de España se habló. Nada se ha sabido con certeza y así queda la cosa. Fuera de nuestro país se dieron bastantes entre las que destacamos la de Spink America con la parte española de la colección de Don Pablo Barber, caballero mejicano de origen suizo enamorado de su tierra y amigo de todos los numismáticos, a la que seguirán en este año que corre otra de monedas mejicanas, entre las que se verán las extraordinarias acuñaciones de la Guerra de Independencia de Nueva España; las de Suiza y las de Estados Unidos. La pieza cumbre fue la onza de 1717 que llegó a superar los 9.000.000 pts. Eran tantas las piezas ofrecidas que había lotes múltiples (varias piezas ofertadas de una sola vez). Sotheby's de Londres ofertó un buen número de medallas hispano-flamencas de interés que consiguieron compradores a altos precios: es lógico que así sea aunque lamentablemente no se dio entre la concurrencia ningún comprador español que yo sepa. La medalla en España se encuentra desde siempre a un lado de la moneda pero nunca llega a estar a la altura que se merece. Se han vendido piezas excep-

cionales, casi obras de arte, de Benlliure por 175.000 pts. con emisiones que entran dentro de la categoría de múltiples escultóricos.

En España las subastas ofrecen a los coleccionistas la posibilidad de conocer con bastante exactitud la tendencia del mercado. Son quizás 40 subastas al año de diferentes firmas localizadas en Barcelona y Madrid aunque no se deben olvidar Valencia o Bilbao. Es posible que se ofrezcan por este conducto más de 30.000 piezas de oro, plata y otros metales en casas entre las que se destacan Vico y Aureo y por lo prolífico Tarkis. De todas estas piezas me llamaron la atención las 100 pts. de Amadeo de 1871 ofertadas en 15.000.000 pts.; la onza de 1813 de Cataluña en 2.000.000 pts.; la de Sevilla del 700 de tipo carolino en 600.000 pts.; la de México, 1756, en 425.000 pts... esto es lo que se refiere a monedas de tamaño mayor en oro.

En plata y cuproníquel destacan sobre el resto las 5 pesetas de 1869 rematadas en 5.400.000 pts. y el duro de 1947 estrella 52 vendida en 4.200.000 pts. No es mala plusvalía 5 pesetas de 1952 son hoy 840.000 veces más. Esta pieza la compré en el 72 por 29.000 pts., vendí en el 73 en unas 400.000 pts. y, la misma, en el 75 en algo más del millón.

La moneda medieval, que comienza con la invasión goda y termina con la toma de Granada por los Reyes Católicos, tuvo representación copiosa e interesante. Así por lo que respecta a los tremis (moneda visigoda de oro) citamos el de Sisebuto

uno acuñado en Elvora que se ofreció en 575.000, otro de Tarraco en 450.000 y un tercero cordobés en 245.000; de Suintila uno acuñado en Ispali por 225.000; de Hervigio otro en 240.000; uno de Chintila de Castellona en 495.000 y un último a nombre de Egica y Witiza de Narbona en 390.000 pts. De la serie castellana deben ser destacados el castellano de Servill de Enrique IV en 250.000, la dobla burgalesa de la banda de Juan II en 285.000, un castellano de los Reyes Católicos de Toledo en 320.000 y la dobla de 35 maravedís de Pedro I en 250.000, precios expresados en pesetas. Así la lista puede seguir pero creo que estos datos orientan al interesado y despiertan el morbo entre los curiosos. Lógicamente las más de las monedas ofertadas son de plata, vellón y cobre, etc. y sus precios son buenos sólo para las piezas de conservación más que aceptable; no olvidar que cuanto más moderna sea la pieza, más debe exigírsela en cuanto a su calidad se refiere.

En estas monedas de viles metales la FNMT nos ha deparado una gratísima sorpresa con el garrafal error de las 25 pesetas ya conocidas por «las 25 Castilla León». El grabador pensaba más en Castilla La Mancha y olvidó la conjunción copulativa que une a Castilla con León. Esto hizo que la mejor inversión del año haya sido tomar piezas a 25 pts. del Banco de España y venderlas a 200, 300 y hasta 400 veces más su costo en un par de meses. Hoy se venden entre 8.500 y 10.000 pts. y, claro, ya hay espabilados que borran

la «y» para colocarlas por las del error. Debería intervenir la policía en estos casos en los que se falsea una moneda de circulación con la única e insana intención de estafar, en vez de correr detrás de la gente que paga con los nuevos billetes de 2.000 que el Banco de España ha puesto en circulación sin advertirlo suficientemente a las autoridades. Hablo de los últimos billetes de la Fábrica en los que se ha cambiado el color, alargado el grabado y suprimida una de las dos numeraciones.

Los billetes escasean

Los billetes tanto del Banco de España como de los bancos provinciales empiezan a escasear y sus precios están manteniéndose con tendencia a subir. Entre los comerciantes se oye quejarse de la escasez de compras y de la merma de sus existencias. La gran sorpresa fue la salida al mercado de unos prototipos de los billetes emitidos por el Banco de Bilbao en el 1857; hasta hoy desconocidos y con unos dibujos absolutamente novedosos para la moda

existente en la España del siglo pasado, son estas piezas de extraordinaria importancia y rareza. Van ahora algunos precios de las subastas españolas: Banco de Barcelona 200 pesos fuertes (1868) 400.000 pts.; Banco de España 25 pts. 1884, 90.000 pts.; Banco de España 500 pts. 10 de octubre de 1886, 300.000 pts.; de la misma casa emisora, las 1.000 pts. de 1895, 100.000 pts.; 50 pts. de 1902, 110.000 pts.; Banco de España, Burgos 1936, desmonetizado

85.000, y sin desmonetizar 150.000 pts.; 1.000 pts. de 1938, 35.000 pts.; 1.000 pts. de 1946, 25.000 pts., etc. Ni que decir que si en las monedas cualquier golpe u hoja saltada supone una merma en el precio de venta, el billete doblado, falto de masa o con algún rotito vale la tercera, cuarta y hasta décima parte que si estuviera nueva: sin circular. Hablar de billetes «plancha» debe, en mi opinión, desterrarse de los grados de preservación de los billetes.